

con el compañero en ponerla el nombre, ni darla leyes. La igualdad productora de la embidia, tanto mayor fuerza tenia en estos, quanto que fuera de la comun igualdad de la hermandad, se particularizavan tambien en ser igualmente concebidos, venidos en un propio tiempo à la luz.

Quando ay donde recurrir por alguna escusa, se tolera la mayoria: muchos cederian el lugar, si hallassen pretexto para cederlo; y muchas vezes se contra-  
sta mas por vengança, que por sobervia.

Es buena la mezcla del mayor, y del menor, mas es bien mala la del igual, ò en la variedad de la naturaleza ò no se halla exquisito, ò no dura en un mundo, que reconoce su firmeza de la perpetuidad del movimiento, y la desigualdad tanto mas se aparta de lo sufrible, quanto mas se llega à la igualdad. Por esto desagrada en la musica el unison, y quando fuese exquisito, è infructuoso, no haze accion, ni produce armonia, el mayor, y el menor corresponden al agudo, y al grave, de aquellos recibe su forma el mundo, destes recibe la suavidad su melodia, y entrambos sienten daño del contrario, si es dissonante; util, si es armonico.

Despues que en la tierra no tuvieron con que decidir la precedencia, se bolvieron al Cielo buscando el Aguero; Remo sobré el monte Aventino, Romulo sobre el Palatino, y mientras alegan, que aquel se le avian aparecido seis Buitres; estotro à los circunstantes afirmó doblado el numero. Pensando algunos, que naciendo discordia por esto entre ellos, Remo, por mano de su hermano seria muerto.

Ver uno, que los hombres le anteponen à èl su igual, es gran tormento, mas en esto puede aver engaño; pero el Zelo es mayor, porque siempre es verdad. Este accidente fue el primer gusano, que introduxo el homicidio; y el primer homicidio, fue entre los primeros hermanos.

Y nada menos publicò, que perdieffe la vida passando con desprecio los muros fabricados por el hermano.

Remo, con aquella accion, ò se declarò ser Principe, si pretendiò no estar sugeto à la ley, ò de querer quitar al otro el Principado, si se burlò de la ley. La inobediencia es diferente del desprecio: la una mira à la institucion, la otra al instituidor. Quien la quebranta en secreto, dexa salva la reputacion del que la hizo: Quien la quebranta en publico, tiene mas intento de ofender al Principe, que à la ley. Los errores motivados de otro qualquier afecto, pueden ser grandes, y pequeños.

Aquellos que tienen por mejor el desprecio, siempre son gigantes: los unos miran al util de los subditos, y es bien castigarlos; los otros la magestad del Señor, y es necessario corregirlos. Es el respeto el alma de la señoria, es un cadaver, no Principe el que cae en el desprecio.

Dado à la empegada ciudad, con su nombre, el principio, la llamò Roma, y ordenò juegos en honor de Hercules.

Faltavan leyes à una ciudad, que llena de naciones diversas, y de diferentes

costumbres, sin ellas no podia recibir la unidad. Son de diferentes maneras las leyes, miran algunas à la conservacion de los hombres, otras al sustentamiento del Estado; aquellas tocan à los Legistas, como judiciales, estas al Principe, como politicas: las primeras quieren estabilidad, porque se juzgan mientras se hazen, mas despues que se han hecho, no se deben aquellas juzgar, con las quales se debe juzgar.

Las otras no quieren ser eternas para ser buenas, pues que duran ellas, y arruinan el Estado, y se quebrantan, queriendolo assi el tiempo, y se introduze un mal exemplo, sin algun fruto. No basta no observar las antiguas, quando ay lugar, y ocasion de establecer las nuevas, y la transgression, que en todas es mala, la mudança en estas es necessaria, no convienen los mismos manjares à los mismos hombres en toda la edad, ni se veràn las dolencias de la misma fuerte en el principio, que en el estado, y en el aumento. Tienen todas las cosas del mundo muchos periodos, conviene acomodarse al tiempo, y à la ocasion. Los mas de los Estados han peligrado, por no aver sufrido los antiguos ordenamientos, y por no los saber mudar.

Da Romulo las leyes, autorizalas con la fuerza amenaçada de doze Litores, que llevaba consigo. Es inutil la ley para persuadir, sino tiene fuerza para castigar: de otra manera no basta para los naturalmente inclinados al mal, y es superflua à aquellos, que voluntariamente obran bien.

Junta à la fuerza la magestad, representada en el grave, y diverso habito, que de los otros traía.

Todas las cosas (quisè dezir) aun aquellas que no son cosas, sino nada, ayudan à aquellas, que son en demasia, los ceros no valen, si se juntan à otros ceros, mas los numeros los multiplican.

El habito no haze venerable, al que sus acciones no lo hizieren primero venerable, èl no tienè magestad, sino se la concede la vista con la costumbre de verle, que le visten los hombres magestuosos, y si en virtud de la autoridad mueve à reverencia, por falta della mueve à burla.

El habito se hizo para cubrir los defectos del cuerpo, y aora descubre los afectos del animo, fue hecho para ocultar nuestra flaqueza: aora descubre nuestra ambicion. Vistiò el Señor al hombre, quando èl se despojò de la justicia original, quando se hizo esclavo del peccado, y èl se gloria en la señal de su esclavitud (ò locura!) como si fueran trofeos de su vitoria.

Crecia de muros la ciudad de Roma, y estava deshabitada; por llenarla, abren franqueza, donde pudiesse qualquiera, por qualquier delito assegurarle.

Es enemiga de la ciudad nueva, la quietud; toda esperança està en el movimiento. Las gentes que no son à proposito para vivir en la ciudad, lo son para combatir en la campaña, y quien no sabe ser buen ciudadano, suele ser buen soldado. Roma se podia llamar antes alojamiento de exercito, que junta de Ciudadanos, porque no era fabricada para vivir bien, mas para engrandecerse de quien buscava, no seguridad, sino gloria.

El ejército es una escuela de cavallos, donde se disciplinan los indomitos en campaña, para despues fugetarlos entre los muros.

Es trabajosa la ciudad à aquellos, que mandan en los exercitos, no à aquellos que firven en ellos, antes el rigor de la obediencia militar buelve suave el yugo de la vida civil.

No pasó mucho tiempo, que se llenò de habitadores. La novedad es una luz, que tiene virtud de atraer à si los ojos, y deflumbrarlos. Los hombres, por que necessariamente mueren, no miran voluntariamente las cosas, que encaminandose al Ocaso, reduzen à la memoria esta necessidad de morir. Mas si por el contrario, aquellas que amaneciendo en el Oriente, les dan confianza de aumentarse con ellas. Los nombres se escriven en las plantas recién nacidas, por que crezcan, no en las encinas viejas, que se talan; si la novedad no traxesse consigo tantas prerogativas, envejeceria el mundo con las mismas cosas con que empeçò. Seria esteril nuestro ingenio, quando fuese privado de aquellas invenciones que le fecundan. Envilecese el entendimiento en las cosas conocidas, y por mayores de la verdad, concibe las no conocidas.

Todos aquellos, que ò no la embidiavan, ò no la temian, concurrieron, parte estimulados de la seguridad; algunos persuadidos de la novedad; quien persuadido del deseo de mudança; quien de la gloria.

Los ingenios gallardos se quietan pocas vezes en el estado presente. La felicidad se busca siempre en las cosas de que se carece, y en ellas descansa, quien las consigue. No pueden los hombres apagar su deseo, y menos con la possession de lo que desean. Creen, que alguna vez pueden ser dichosos, mas nunca pueden ser dichosos. De aqui se origina el aborrecer la quietud, desear el movimiento, cansarse de lo presente, y anhelar à lo futuro.

Avia venido esta gente la mayor parte debaxo de los auspicios de Romulo, por aventajar su nativa condicion: La novedad bien tiene poder para atraer à si los hombres, mas no para entretenerlos: Es llama que desaparece luego; no puede mucho tiempo entretener à los otros, sino los aprisiona con la ligadura del provecho, ò no los atolla en el lodo de la ambicion.

A este fin eligiò Romulo cien Senadores por compañeros, cantidad bastante à gobernar qualquier dominio, è igual al numero de aquellos, à los cuales fuera intolerable toda otra forma de otro gobierno. En el principio del mandar, toda poca autoridad parece mucha: en el discurso del dominio, la mucha parece poca, de donde procede, que con el tiempo no se pueden sufrir aquellos Magistrados, que (hablando vulgarmente) se pudieron bien elegir en otro tiempo.

Son incompatibles la libertad, y el Principado, ò no se hallan jamas juntas, ò no duran. Cada uno querria su perfeccion, y dependiendo de la ruina del otro, en ella la busca. Parece estraño al Senado ser libre, y querer servir. Al Principe ser Señor, y no poder mandar. La libertad media es madre del Tirano, que no pudiendose tolerar mientras le es quitada violentamente, le fuerza violentamente

Violentamente à reinar. Por vivir quieto, conviene totalmente ser libre, ò totalmente servir.

A la entera perfeccion de Roma faltavan las mugeres, concurren ellas à constituir la effencia de las familias, y la de la ciudad. Tenia Roma mas forma, que materia. Vivian, no nacia los Romanos; donde se vive, y no nace, se muere, y no se renace: renacen los padres en los hijos, que producen. No ay mayor deseo que este en el hombre, ni mayor necesidad que esta en la naturaleza; queda la especie, fino queda el individuo; queda la materia, fino queda la forma. Ello es error del entendimiento creer, que la muger es error de la naturaleza, ella es perfecta, pues se hizo para la obra mas perfecta: ella es forma igual à nosotros, originada de materia (por dezirlo assi) mas noble que nosotros. Roma se podia llamar un circuito de muros, empero no una ciudad, antes era como un Sepulcro, pues que los hombres sin poder nacer, devian solo morir.

Y quien querria, concediendole sus mugeres, cooperar à la grandeza de aquel pueblo, y privarse para acabarle de las armas, que le dava su celibato, y viudez?

Conoce Romulo esta dificultad, embiò con todo embaxadores à los vezinos, ò por tener mugeres justamente, ò por justamente robarlas.

Aquel que haze violencia por necesidad, ha padecido el primero de la necesidad violencia. Ella es una ley la mas aborrecible de las leyes. Ella es una justicia la mas rigurosa de las justicias.

Los pueblos circunvezinos ofendidos de que los Romanos huviesen recibido los que ellos avian desterrado, negaron el darles mugeres: algunos dando lugar à la colera los despreciaron con palabras, no se si con menor prudencia, ò con mayor liviandad.

Poco se deben temer los que tienen la lengua por espada, es mayor el peligro, que amenaza con el silencio de la ofensa, que el que se recibe con la parleria.

Aquel enojo que se dexa ver està encendido en los espiritus, no en los humores, y à manera de polvora alza el fuego, mas no lo detiene, le saca afuera, no le guarda dentro. La colera que se desfoga por la boca, no desfoga por las manos. Ruina que halla salida, se evapora, pero no bate. Ofender con las obras, es hostilidad: con las palabras, es malignidad, la una es util al que es enemigo; la otra es infructuosa: y es mas soportable el daño de la maledicencia, porque es mas razonable. Moviò no poca indignacion en la juventud Romana aquella respuesta, que avia juntado al daño el desprecio: piensan recurrir à la dissimulacion, por aprovecharse de la vengança.

Fingese enfermo Romulo; votan fiestas à su salud, y las previenen con magnificencia.

Concurrieron al espectáculo los pueblos vezinos con sus mugeres (puede ser) pensando poner la comida (con seguridad) delante del hambriento.

De verdad; grande error fue la ocasion, pues que ò nació de mucha confianza, demafiada liviandad, ò de poca estima, temeridad grande: Negar las mugeres à los Romanos, y traherlas à Roma, fiarse de los que avian despreciado, no temer violencia de la necesidad, fue (por ventura) una de las locuras, que produce el humor curioso.

No es digna de alabança la curiosidad, si es dedicada al deleite de los sentidos: si al del entendimiento, merece disculpa. No se aparta jamas del vituperio, si se acompaña del peligro; y es igual señal de flaqueza, donde no ay nada, y donde ay demafiado.

Las mugeres son hechas para estar en casa, no para andar vagando. Sus gustos han de ser los de sus maridos, participados, no propios; el llevarlas à las fiestas mueve (tal vez) al que las vè, si son feas, à desprecio: si hermosas, à concupiscencia. Quantos amigos adquieren ellas, otros tantos enemigos los acrecientan à ellos. En sus casas pueden entretenerse en hazer algo; fuera, no pueden sino impedir. No dà su conversacion gusto à los que con ellas se hallan, que las mas vezes no fea en disgusto de quien las lleva. Quando no pierden ellas por el desear, pierden por el ser deseadas. Si se huye la conversacion de quien os desea; desdichadas, porque se busca la del que os desea deshonesta? Ella es una vanidad mas de los hombres, que de las mugeres. Pienzan hazer, que los embidien, y hazen que los persigan, y al fin en lugar de la embidia, queda la compassion. Es la verdad, que el bien à muchos parece poco, si otros no saben que se posee: mas es menos, si por saberlo se pierde. La honestidad es un color delicado, que teme el aire, y es un cristal lucidissimo, que se empaña con la vista deshonesto de aquellos, que tienen inficionada la mente con la lascivia.

Devense huir siempre las ocasiones de peligro, donde el peligro es siempre de la honra.

Estavan en el fervor de las armas los animos de los que assistian divertidos en los juegos, quando dada la señal, la mocedad Romana empeçò à arrebatat las mugeres. Huyen los padres, se lamentan de la Fè violada, llaman à la vengança aquellos Dioses, à cuyos juegos, viniendo, fueron engañados.

Podian dolerse mas de si propios, que de otros, mas de aver hecho que las arrebatassen, que de que fuesen arrebatadas.

Es mas duro perder por engaño, que por violencia, quanto es mejor, que el vencer con el cuerpo el vencer con el entendimiento. En la violencia no tenemos parte nosotros, porque es toda fuera de nosotros, mas el engaño es fabricado de la sagacidad agena, sobre los fundamentos de nuestra inconsideracion. Las llagas de la violencia se regalan con el dulce de la ocasion, que es la fortuna, aquellas del ingenio se agravan con el querrellarse de la ocasion, que fue la imprudencia.

No tenian menor disgusto de los padres las donzellas. Romulo las persuade con argumentos sacados de la eficacia de la necesidad: Los maridos las

acarician con requiebros estudiados en el poderio del amor : y siendo esto junto con la admiracion , quedava la violencia sin desprecio, acompañada de alabanzas de hermosura , las cuales contandose entre las felicidades de las mugeres, no las dexan lugar de llamarse desdichadas, en tanto que las juzgan dichosas.

Avia ya el matrimonio mitigado el rapto, y el lecho el animo de las Sabinas , quando los padres vestidos de luto; juntando embidia à la calamidad , irritavan los animos de los vezinos , y solicitando los pueblos enteros por Tito Tacio Rey de los Sabinos , se congregaron , donde junto con el Consejo, podemos creer , que uno de los que en el juego fueron burlados , habló de aquesta manera.

Pidieron los Romanos mugeres , y vosotros se las negastes. No fue ya efecto del caso , si à negarfe las concurristes todos. Han aora cessado las razones de negarlas : pues están arrebatadas ? Se deve aora conceder à la fuerza , lo que se negò al amor ? Nosotros , que fuimos sordos à los ruegos , seremos ciegos à la violencia ? No quisimos admitir con paciencia las suplicas , y sufrirèmos con bestialidad las injurias ? Enseñando , que para con nosotros , mientras es seguro el robar, no ay otra cosa peligrosa , sino el pedir.

Excusaron ellos la violencia con la necesidad. Aquella necesidad , que solia ser en otro tiempo escudo de los mal afortunados , y la defenfa de los temores , se ha buuelto capa de los dichosos , y estimulo de los temerarios.

Llevaronnos los ciudadanos con titulo de seguridad, hurtaronnos las mugeres con nombre de matrimonio , ocuparon la ciudad debaxo de color de dote. Assi como han tenido necesidad de nuestras hijas para crecer en numero, assi la tendran presto de nuestros Países , para crecer en estado : y si por caso se entibiassè en los Romanos la codicia del dominar, servirales de estimulo, para ofendernos siempre, el avernos una vez ofendido. Los favores ya en uno empleados , se renuevan, por mantener la memoria de los antiguos : Las injurias se multiplican, por assegurarfe de las hechas antes. Malamente puede quedar amigo el que ha ofendido , porque no cree , que puede ser su amigo , el que ha sido ofendido. Donde no se espera amistad , y se ha recibido daño , no tiene lugar otra cosa , que la vengança ; y esta , retardada , prolonga , y haze mayor el peligro , quitando la vengança de la prevencion.

Todas las cosas , que violentamente contra alguno se hazen , aunque algunas vezes produzgan buen efeto , son siempre dañosas ; porque se derivan , ò del desprecio , ò de la embidia , ni sirve à otra cosa la paciencia de los ultrajados , que à insolentar los que la juzgan flaqueza , y à dar animo de hazer mayores ofensas contra quien ya facilmente sufre las que le hizieron. Si el sufrir las injurias dexasse gozar el reposo , seria gran prudencia el dissimular , mas sin algun fruto hazen vivir à los injuriados , ò tontos , ò viles , como que no tienen seso para conocerlas , ò coraçon para vengarlas , donde otros pierden la compassion , y el miedo : afectos solos bastantes en los mundanos à refrenar los afectos.

Nació en medio de nuestro cuerpo Roma, y la despreciaremos? Crece, y la fomentamos; dimosla la vida, y nos amenaza la muerte.

Qualquier que en su principio la vió, preveniendo el peligro à los porvenir, à los porvenir dexò el pensamiento, y como cosa que amenazava à todos, cada uno se movió à mirarla, à remediarla ninguno. En los males comunes, no temen los particulares, y en los sucesos porvenir, se espera focorro del tiempo, y de la fortuna.

El ojo, que vê la novedad, no dexa lugar al entendimiento para juzgar el peligro, hasta que ha llegado tan cerca, que es irremediable. Entonces se ven los yerros de la pereza, quando no los puede remediar alguna sollicitud.

Es una opinion falsa, assegurada de los melancolicos, el dar nombre de prudencia à la tardança. Naufragan la mayor parte de los negocios, porque las ocasiones son arrebatadas, y los hombres pereçosos. Se discurre sobre lo presente, y el yà es pasado. No se deven despreciar los momentos, quando de aquellos momentos pende la fortuna de una eternidad. En aquellas cosas que han llegado à la entera perfeccion, se puede esperar del tiempo, sino la muerte, à lo menos la vejez: mas en aquellas que empiegan à crecer, el esperar, es querer del tiempo verlas crecidas. Un caminante, si encuentra con el principio del rio, que se recoge en pequeña corriente, no deve passar adelante para vadearlo al fin, donde se estiende en crecida profundidad. Roma es un pequeño arroyuelo, à ella corren, como torrente, los pueblos de nuestra ciudad. Conviene pelear, no discurrir, y combatir con los Romanos, antes que los Romanos sean quebranto de los Sabinos, antes que nuestros enemigos sean nuestros nietos. La presteza es el mayor remedio, donde el mayor enemigo es el tiempo.

Luego que este acabò de hablar, podemos creer, que Tito Tacio respondiò deste modo: O conviene conceder las mugeres à los Romanos, ò combatir la ciudad, y ir à sus juegos con exercitos de soldados, y no de muchachos. Yo aguardava, que viniessen dentro de nuestros muros à robarlas; quien niega al otro lo que le es forçoso, se prepara despues de aver despedido el ruego, para oponerse à la violencia.

El intentar la ruina de Roma con la fuerça, era pensamiento docto, mas peligroso: por cautelarnos tomastes resolucion de negarles las mugeres. Las buenas resoluciones, pocas vezes se toman enteras. En todas las cosas se hallan peligros, y por assegurar se del mal, no se haze sino la mitad del bien, y no es buena la mitad de aquel bien, que consistiendo en el todo, admite division.

El renovar las cosas irreparables, y que no se pueden revocar, es un tenerse por mayores, que los Dioses, y es una fatiga sin provecho, antes con daño, recordando aquellas cosas, de las quales, la mayor felicidad consiste en el olvido. Ha nacido (digamoslo assi) de nosotros Roma, y ha crecido de nosotros: y es fatal, que pierdan los padres, por adquirir los hijos, llegando se à la muerte en dar vida à otros, si las generaciones se originan de la destruccion, que se deve acudir al reparo en el peligro que amenaza, y no alabo yo el

emendar los errores viejos , con los nuevos de la impaciencia.

Las injurias que se reciben , son la ruina de los hombres , que con el zelo del honor , no acompañan la prudencia , corren à vengarfe de daños passados , y se precipitan en nuevas miserias , quieren deshazer un yerro , y hazen mil.

Ello es assi , que es tan antes de tiempo el presto , como fuera del tiempo el tarde. Los errores de la impaciencia son peores , que los de la tardança , porque es mejor escusar los principios , que encontrarlos. Si no se pierden , se retardan ; de aquella parte donde se conoce el impetu , no se cree la justicia , ni se puede juzgar , que aya prudencia , donde no ay discurso , el discurso no se haze en instante. Los instantes no miden el tiempo. La prudencia , es hija del frio ; el impetu , del calor. Las cosas que no se han hecho por lo passado , bien se pueden hazer en lo porvenir ; mas las que se han hecho , no se pueden deshazer. No faltan jamas las ocasiones à los hombres , mas los hombres son los que faltan à las ocasiones : se pueden esperar , no se deben prevenir. Aquel que combate llevado del furor , y comienza la guerra por aver perdido , satisface al afecto , mas no à la obligacion , y es primero combatido de la propia flaqueza , que del valor del otro.

Nuestro sufrimiento es de temerse , no es de despreciarse. El mundo es de quien tiene paciencia , quando es sagacidad , y no miedo. Los animos generosos , se acomodan à sufrir las injurias presentes con sola la esperança de la vengança futura. Reservan la ira à vengar las ofensas , no à desfogar el enojo. El fingimiento no merece vituperio , quando con las injurias del tiempo no se buelve en olvido : Ella nunca es peor , que quando es olvido ; ni mejor , que quando lo parece.

Es mas seguro impedir à Roma el crecer , que el vivir ; porque es mas facil el hazerla envejecer , que morir. No se dà aumento adonde no ay movimiento , ni pueden las ciudades alimentarse , y crecer en la paz. Aumentanse los nuevos Países en la ruina de los viejos : y las tiernas plantas , de las raizes , y de la sombra de los arboles vezinos , impedidas , no tienen poder para levantarse. No se puede engrandecer Roma , sin destruir nuestra ciudad ; ni acabar nuestra ciudad ; sin la guerra , el mover las armas , por destruirla , puede dar ocasion para crecerla. No todos los fuegos se oprimen con la ruina , ò se ahogan con la sangre : aquello que no tiene alimento , no tiene vida , ni necessita de otra ruina , si por si se consume.

Con toda arte se debe procurar la paz con un pueblo , que no puede tener peor guerra que la paz. No faltan modos honestos para disfraçar las injurias sufridas. La necesidad no ofende ; el pariente no es enemigo ; el matrimonio no es legitimo. Las injurias de los Dioses , se dexan à los Dioses : Ellos fueron ofendidos , no los hombres : y si los hombres , no la ciudad ; y si la ciudad , no por esto se ha de correr à las armas. El vengar las injurias , el remunerar los beneficios , el amar , el aborrecer son afectos de hombres particulares. Las Republicas , las Señorias tienen por esfera de su actividad el interés : fuera della ,

no ven, no oyen; èl es objeto de sus sentidos, movedor de sus afectos, regalo de sus passiones.

La dissonancia que hazia la remission de Tito Tacio, juntamente con la impaciencia de los otros pueblos, fue saludable armonia para la grandeza de los Romanos: que si ella estuvo cerca de perderse, con la fuerza de los Sabinos assaltada, que juzgamos, que la huviera sucedido con el focorro de tantos confederados.

Pueblos diferentes, convocados juntamente para buscar un propio fin, no le buscan jamas con el propio fin. No por un solo camino todas las lineas van à un mismo punto, y muchas vezes estàn juntas, y son contrarias. Quieren estos abatir la maquina, mas porque cada uno la arroja à las espaldas del compañero, ninguno la mueve.

Donde ay cantidad de juizios, ay cantidad de confusiones. Muchas piedras, que ninguna dellas exceda lo grueso de tres dedos, pueden bien formar una alteza de mil braças: mas la union de muchos ingenios, no sirve para aventajar à un ingenio. Juntos no se ayudan, se impiden. Ello no es verdad, que dos ojos juntos vean mas que uno solo, si èl ve mas, que entrambos apartados, quando se entienda, que la mayor esfera de su actividad, sea la mayor distancia.

No ay por esto buen partido en tales juntas, que no se eche à perder, si le siguen pocos, ni tan malo, que no sea bueno, si le siguen todos. Los hombres buenos deven siempre aconsejar lo mejor, y seguir tal vez lo peor, si lo peor tiene mas sequito.

Partense los Cernenfes, y los Crustamanos, y los de Antemna mal satisfechos de la tarda resolucion de los Sabinos, y mas impacientes, que todos los Cernenfes entran en el Campo de los Romanos à saquearle. Tiene estimulo mas agudo, que los otros afectos el deseo de vengança, mas que el de amor, porque es mas activa la sangre de las arterias, que la de las venas.

No tiene comercio la colera, con la prudencia. Ella es compañera del atrevimiento, allana los precipicios, haze valles los montes. No teme el colerico, porque mira el objeto en quanto le puede ofender, no en quanto puede ser ofendido. Tiene los ojos en el termino, no ve el medio, y las mas de las vezes se precipita, porque no conoce, que se puede precipitar. Todos los espíritus concurren para ayudarle, haziendole creer, que puede mas, que puede; è impidiendose juntos, puede menos que suele. No piensa en otra cosa, que en matar el fuego, que le abrasa, ni halla otra agua para apagarle, que la vengança. Va por remedio à aquel que le encendió, porque la mate con su sangre, ni se sosiega, sino le alimenta aquel gusto, o no le consume el yelo del temor.

Romulo les salió al encuentro, desengañandoles de la vanidad de aquel enojo, que no tiene el apoyo de la fuerza, los vence, los prende; mata su Capitán, toma la ciudad, buelve à casa su vitorioso exercito.

Era Romulo, no menos en el obrar offiado, que en el dezir eloquente; valeroso en obrar cosas magnificas: advertido en dallas socorro con la apariencia.

Las acciones grandes tienen necesidad de ser ayudadas, fino se quieren dexar ahogadas en brazos del desorden, al punto que hazen concebir la maravilla, luego nace el respeto.

Es posible engrandecer las obras, con las palabras, la verdad con la apariencia, y no es dañoso: se obliga de mismo el Principe à cosas mayores de las hechas, fino las quiere hazer menores de las ya crecidas. Aumentar las acciones, que son pequeníssimas, ocasiona risa, dà nombre de vano. El ayudar las medianas, aprovecha para la imitacion, y dà fama inmortal.

Hizo levantar los despojos del enemigo, y sobre el Capitolio, juntamente con un templo, à Jove feretro los consagrò.

En tanto, que à esta tal festividad atendian los Romanos, el exercito de aquellos de Antemna ferozmente robava el País. Sin dilacion los salieron à recibir con una legion, y con facilidad derramados por los campos, de robadores, se bolvieron robados, y los que infidiavan los agenos bienes, perdieron su castillo propio. Nas Ersilia, muger de Romulo, solicitada de las lagrimas de las robadas, persuade con ruegos utiles al marido triunfante, que quisiessè à los padres de aquellos (recibiendolos en la ciudad) perdonarlos.

Este modo de recibir los vencidos por compañeros, de recibir por ciudadanos à aquellos, que en el propio dia avian visto por enemigos, facilitava à los otros pueblos el guerrear, mas tambien à ellos los dificultava el vencer: Crecia el deseo de combatir, mas disminuia el ardor en el combatir en guerra, donde era dudoso qual fuesse mayor premio; el vencer, ò el quedar vencido, mientras la perdida era ganancia de la ciudad de Roma.

Qualquiera que leerà la Historia de los Romanos, mirando su modo de crecer, ò se persuadirà à creer, que en esto hizieron mal, ò reprehenderà aquellos que oy tienen Monarquias, y teniendo falta de gente, antes echan los forasteros viejos, que procuran traer los nuevos; à que algunos en sus escritos los han combidado, mas la diversidad de las circunstancias, no los ha dexado aplaudir al consejo. Los Romanos, recibiendo pueblos de la Provincia, antes se puede dezir, que de muchos miembros, que no de muchos cuerpos, formaron un cuerpo, los assegurava de tumultos estar debaxo de un propio clima, de lengua, y de costumbres poco, ò nada diferentes. Los assegurava de union el ser todos nuevos, entonces tiernos y faciles à convenirse, como de los hueffos de los niños fuele suceder; los assegurava de amor el llamarlos al grado Senatorio, y à otros cargos de la ciudad, que affligida de la guerra, facilmente le persuadia à acetar compañía, aunque fuesse de enemigos, de donde en llegando à mayor alteza rehusò la de los amigos. Donde ay forma de Republica, ò cuerpo de Senado, se pueden recibir los forasteros por compañía, mas donde ay absoluta Monarquía, no se pueden (à mi parecer) recibir sino es por esclavos. Por esto con gran juicio aquellos que han passado de la primera edad, à los quales es necesario admitir

admitir dentro de su Estado pueblos de lengua , de clima, y de costumbres diferentes , no llaman forasteros , à gozar acafo , y aun sin duda , à enturbiar las conquistas de su sudor.

Venidos aquellos de Antemna , se movieron los Crustumanos , y presto quedaron vencidos , combatiendo mas por miedo , que por esperança , por la perdida de los otros envilezida, y quebrantada.

En las primeras guerras las palmas brotan del valor : en las demàs de la reputacion : en estas vale el aver vencido, como en las otras el vencer. Un exercito que teme perderse yà va vencido de su propria credulidad , todo grito del enemigo cree por vitoria , todo movimiento de los suyos fuga : el està mas dispuesto à aquello que teme , que à aquello que no espera , y muchas vezes desampara el campo antes , porque piensa perderle , que por averle perdido. Siempre combate aquel que cree vencer siempre , mas quien duda , se defiende , no combate.

Romulo sabiendo , que las ganancias del valor quieren el modo de mantenerse de la prudencia , haziendo juntar el Senado , me persuado razonaria en esta manera.

El vencer los pueblos, y no saberse aprovechar de la vitoria; el sojuzgarlos, y no saber mantenerlos en amor, es un perdimiento de hombres , y de tiempo ; el gobernar esto es necesario , y trabajoso.

No faltan medios , mas los medios estan llenos de dificultad : si se hallasse regla cierta para asegurarse de la rebelion de los pueblos sujetos : yo creo , que oy el mundo fuera de solo uno; mas en los negocios politicos no ay otra regla , que la fortuna.

El cautivar los animos con beneficios es imposible. Con otro beneficio no se puede recompensar la servidumbre , sino con bolver la libertad ; obligarle con el juramento es poco seguro. No son subditos aquellos , que no tienen à otra cosa sujeto el poder , que à la voluntad. La libertad es natural , la servidumbre es violenta , lo violento tiene necesidad de cosa , que exteriormente le impida , quando sea verdad , que su principio de ocasion interna proceda.

El desmantelar los muros de la ciudad fuerte en entrandola , da confiança à los forasteros de apoderarse della. El dexarlos en pie da ocasion à los ciudadanos de levantamiento, y quando sea util advertimiento en los lugares , que estan en el centro del estado; es sin duda dañoso en aquellos , que son frontera , donde es dificultoso , hazer , que se puedan defender de los enemigos, y que no se puedan rebelar los amigos. No quita el animo para la traicion , quien no quita la fuerça para defenderla.

Aquellos que à tales presidios embian guarnicion , ò edifican ciudadelas , procuran mantenerlas forçosamente , y muchas vezes las pierden voluntariamente. Se aseguran de los estrangeros , se sujetan à los suyos ; sobre los quales pierden la autoridad de mandar , porque pierden el poder de castigar : se

libran del peligro de un vezino, y se sujetan à la fè de un Capitan: y el si tuviere por ignominioso dar la ciudad à los enemigos, tendrà por licito darfela à si propio.

Quien fabrica fortalezas en las ciudades debiles, depende entonces mas de la lealtad mudable del Capitan, que poco, ò nada puede impedir el que es Señor de la campaña, util solo para enfrenar los desfarmados ciudadanos, infructuoso contra el enemigo armado.

El embiar para tal efecto colonias, mayormente irrita los antiguos habitantes, y por poco espacio de tiempo mantiene los nuevos. Son plantas traspuestas, luego se acomodan al País, de donde sus raizes reciben alimento. Pierden la memoria del origen en todas las cosas, excepto en el no querer ser subditos, mas compañeros. Los hombres, que van fuera de sus Países à habitar de nuevo, no van à fin de ser siervos de los que los embian, mas compañeros iguales à aquellos que se quedan.

El tener en pie exercitos para ahogar en la cuna los levantamientos, es el mayor, y tambien seria el mejor de los remedios, fino estuviessè luego en el arbitrio de los Generales el hazer, que se bolviessè todas las Republicas Monarquias, y despues en la Monarquia, hazerse Señores.

Quien estuviessè seguro de salir siempre vitorioso, no avia de buscar otros modos de assegurarle: si se vencen los enemigos; se enfrenan los amigos, porque temen mas, y porque se averguençan menos, mas lo que sucede de las guerras es incierto, y es casi cierto, que à las perdidas suceden los levantamientos.

Tendria yo agora por bien aconsejado parecer, por la necesidad presente, el embiar colonias. Si desagravasse desta suerte la ciudad de mendigos, no se partirian los hombres valientes de Roma, viendola encaminada à cosas gloriosas, y estando siempre en el contorno de nuestros muros los pueblos sujetos con tener siempre pronto el exercito, assegurarernos de los enemigos, y à nosotros de la rebellion.

Fueron conforme al sentimiento de Romulo escritas colonias en lugares conquistados.

Movieron entre tanto los Sabinos el exercito contra los Romanos, guerra quanto mas tarde, mas de temer, guyada de la razon, despojada de los primeros impetus de la colera, y no descubierta hasta que fue presentada.

Procuran los Sabinos mas assegurar el Estado, que desfogar el enojo; assaltan la ciudad, no los ciudadanos; por sujetarle, no por vengarle. El temor de la grandeza de Roma, es la ocasion del movimiento: el dolor del robo, es el principio de moverse.

Los Estados que duermen quietos, porque son amigos de los vezinos, tienen gran dicha, si encuentran en alguna ocasion de enojo, y los hombres advertidos en semejantes casos, la buscan; porque el pueblo no se dexa persuadir sino de lo que ve: el juzga con la vista, no con el entendimiento, ni ay

argumento eficaz para el, que le contraste la apariencia: el tener amistad con los vezinos es bueno. Sobre aquella fundar la seguridad del Estado, es malo. Son buenos para amigos, si se consideran por enemigos, para que deban amar, y no puedan ofender la alteza de aquel edificio, que agrada quando uno cree, que le ha de servir de habitacion; le aborrece, quando le considera como precipicio.

Entran los Sabios, con engaño en la Roca de Roma, por aver sobornado con oro la hija de Spurio Tarpeyo Capitan de la fortaleza, pero no sin la muerte de la traidora moçuela. O fuese el odio de la traicion, o que temiesen el daño del exemplo, o esperassen mayor gloria de persuadir, que fue vitoria de la fuerza, y no del engaño.

Haze que amargue de la dulçura del beneficio, la obligacion que dexa, o se remunera, y se buelve igual provecho al bienhechor, o si es ingrato, se adquiere igual verguença al beneficio. Parecen suaves aquellos, que se reciben por traicion. Ello es tan aborrecible, que quita el merito à las acciones. El traidor no se puede quejar sin acusarse à si mismo. La ingratitud se buelve alabança, la remuneracion vituperio, y quitando desta manera la esperança à los otros, se recibe un nuevo beneficio del ser agradecido. Ocupado el Capitolio el dia siguiente en el llano, que se estiende entre el Capitolino, y el Palatino monte, se dieron la batalla, en la qual, por la muerte de Hostilio, que à Metio, General de las esquadras Sabinas se oponia, començò à ceder la juventud Romana. Romulo, llevado de los que se retiravan, se detuvo sobre el monte Palatino: Vota un templo à Jove, le ruega por la vitoria, que no dexa de procurar.

Por demàs se piden socorros del Cielo. Muchos los llaman, y los impident. Otros piden favor, si se contrastan las ayudas del Cielo, dexandose à si mismos, y contradiziendo con las obras, las palabras muestran, que no desean lo que han suplicado, y aver rogado, para no ser oidos.

Arrojase Romulo donde el peligro es mayor; siguenle los mas valientes; retraen à Metio en una laguna, y alli quien por socorrer al Capitan, quien por oprimir al enemigo, concurrieron con todas sus fuerzas los dos exercitos.

La muerte de los Capitanes valerosos haze perder las batallas. El peligro de la muerte haze alcanzar las vitorias. Corren todos à pelear, porque esperan premio de librarlo, y porque temen daño de perderlo. Se debe salir al encuentro à todo peligro, quando està en el peligro el Estado.

Todo estava en duda entonces, quando en medio de la fangre, y de los muertos se arrojaron las mugeres Sabinas, pisando el propio temor, con el mal que temian en los otros, sueltos los cabellos, despedaçadas las vestiduras, bueltas à los hermanos, y à los padres, dezian:

Muy tarde se toma vengança de las robadas, aora que la violencia se ha buuelto amor, el matrimonio arrebatado tiene yà hijos. Seamos madres, seamos mugeres, à quien quereis vengar, sino ay quien de otro sea ofendido, mas que

del ser vengado. Vosotros no podreis restaurar los daños, y quitais la recompensa de los daños.

Vosotros vengais la virginidad yà perdida, con quitar la fecundidad antes producida della, vengais el robo de las hermanas, con el homicidio de los cuñados, perdonad à los inocentes. Si quereis vengança, solo se quiten deste Cielo enojado, las que fueron ocasion de tantos males. Bien que nosotras no tenemos culpa, es en cierto modo culpa el ser ocasion de las grandes desdichas. Aman ellos vuestras hermanas, nosotros vuestros enemigos. Cortad estos braços, que tantas vezes han sido cadena de sus cuellos: passad estos pechos, que crian vuestros enemigos. Cancelense las injurias de los besos, y de los abraços con las heridas, y la sangre, ò mas desdichadas en el ser vengadas, que en el ser robadas? Ea maridos arrimad las armas, dexaos morir en la guerra, donde es mas gloria el morir, que el vencer, donde la vitoria es paricidio.

Tales, y mas ahogados afectos salian de la boca, y de los ojos de las afligidas Sabinas, quando se suspendieron los dos campos, ò encantados de los lamentos, ò inducidos del peligro, que siendo igual tenian mas neccessidad de quien quisiessè ponerse en medio, que de quien supiesse persuadirlos.

Siempre hubo en el mundo pobreza de quien quisiessè mediar los negocios. Ha arruinado mas Principes la verguença de ceder, que la ansia de vengarse. Quantos han corrido à precipitarse, por no hallar alguno, que les rogasse, que no se precipitassen.

El calor, y el frio estàn juntos en lo tibio, porque muchas vezes se juntan los contrarios aviendo medida, mas quando falta no se unen, antes se destruyen.

En los negocios yà cansados, entre las dos partes peligrosas se ponen por medianeros de buena voluntad los hombres prudentes, y son antes ocasion, que causa de la concordia, porque facilmente se dexa persuadir de otro, aquel que yà de sí proprio estava persuadido. Se sossegan los elementos contrarios en el mixto, quando estàn cansados de combatir.

Los matrimonios violentos entre estrangeros, porque tienen siempre por medios para la paz aquellas mugeres, donde traxò su origen el movimiento: empiegan con la guerra, y acaban con la paz. Peores son los voluntarios entre enemigos. Sirven por blanco à algun presente acomodamiento, empiegan en risa, y acaban en llanto. Malissimos son quando con violencia prosiguen en los enemigos, que no teniendo algun instante bueno, las obligaciones de amor sirven de incentivo al enojo. Cessando el rumor tratan el un Capitan, y el otro de medios, por hazerse amigos juntamente, y como no solo el enojo, pero aun mas la ambicion de mandar tuvo parte en la guerra; assi tambien tuvo lugar en la paz.

O engaño de los hombres, que la ansia del dominio hazen, que parezca neccessidad de vengança! Muy diferente es la ocasion verdadera, de la aparente; aquella

aquella buelve el pensamiento contra el Estado: esta contra las personas; la una, despues de qualquier defahogo, como fundada en el ayre se desvanecce: la otra siempre està obstinada: buelve se herencia en los suceßores, crece en el logro de sus pensamientos; el fin la firve de principio, tal vez se buelve medio, y para tal ansia es muy angosto el mundo.

Somos nosotros ruina de nuestros deseos, pues impedimos el fin de quererlos conseguir, y en el mas humano afecto inhumanos. Matamos por dominar aquella gente, que muerta no puede ser vencida. Que otra passion se halla en los hombres, à quien suceda, que procurando descansar, se pierda parte de lo mismo en que puede descansar. Fue puesto en todos este afecto para bolver trabajoso à uno solo el Imperio de todos, y por ventura no bastaria, si cada uno no lo impidisse en si mismo, facilitando con el vencer el ser vencido.

Nuestro mismo cuerpo mientras procuramos que viva, le acercamos à la muerte, no sabiendo tampoco en esto vencer los enemigos, sin perdida de los amigos. La vitoria que de los males se tiene con las medicinas, siempre nos debilita, y finalmente con tanta facilidad perdemos alguna vez, como otra con violencia quedamos vitoriosos. Aquella fuerza con que se conquistan los Estados, conviene tener para guardarlos. Los pueblos que con sangre vencen, con la sujecion sujetan al vencedor: en la obediencia impiden el dominio; con la perdida detienen la vitoria.

Por esto no son eternas las cosas debaxo de la Luna, porque todo lo que hazen venciendo, pierden, y haziendo padecen.

Dichosos se pueden llamar aquellos Principes que heredan los Estados: sa- gaces aquellos, que hallandolos ilenos de malcontentos, dulcemente se introducen: felicissimos aquellos, que sin derramar sangre, con sola la reputacion, ò con semejante modo, se hazen Señores: estos à manera de rios, quanto mas van, mas crecen: donde aquellos que adquieren con la violencia, pierden con la fuerza, à semejança de las abejas, que quedan sin armas en hiriendo à otro.

Acaban estos la guerra, juntando tambien los animos con la ciudad.

Acuerdo mas util à Roma; porque la aumenta, que no le huviera sido la vitoria, que la avia de acabar. Quieren los Sabinos librar su Patria de una enfermedad, y facandola la mejor sangre, la exponen por qualquier pequeño accidente à la muerte. Quieren acabar à Roma, y la crecen. Traen piedras para apedrearla, y con ellas la edifican. Los principales de los Sabinos quedan Senadores, y Tito Tacio compañero del Rey.

Podia el claramente conocer en el caso de Remo por mas seguro partido, el ser enemigo; que el ser compañero de Romulo.

El exemplo, si es de alguna accion, que sucediò felizmente, nos atrac à seguirle, mas si le sucede, que sea de algun desdichado accidente, no por esto nos aparta del obrar, porque los hombres tienen mayor esperanza de la buena fortuna, que temor de la mala; se fingen la similitud donde no la ay, y donde se halla,

halla, hazen nacer la disparcialidad, ò por animarse, ò por envilecerse.

Consiente Tito Tacio, que le nieguen el verse compañero del Rey. Dexa el antiguo cetro en que mandava, solo por tener parte en el de otro. Beve el veneno, porque està dulce la orla del vaso, no vè que se engrandece Roma, porque èl la engrandece.

No ay mayor gusto que este: no ay engaño que se le iguale: èl es el precipicio de los mas sabios: èl es la ruina del mas poderoso. Las cosas que està en nosotros, en nosotros no las vemos derechamente, sino en otros, con la reflexion.

La propia hermosura no se conoce sin espejo: y si es espejo de la propia grandeza, aquel que avemos engrandecido, se mira grande con gusto, se querria ver mayor, no porque es èl, mas porque pensamos serlo nosotros. No se sospecha del, porque no se espera ingratitud del. No se teme, porque no se estima, parece que devia ser mas facil el deshazer, que el fabricar.

Es verdad, que las torres que se han alçado se pueden facilmente baxar, mas no los hombres. No es toda de aquella grandeza, que fabrica grandeza, donde èl no fue solo en fabricarla. Se llama dar ayuda no engrandecer, quando el sugeto concurre, no solamente passivamente recibiendo, mas tambien obrando activamente. De aqui es, que donde pensamos aver fabricado una grandeza menor, que la nuestra, hallamos, que ellos mismos se han fabricado una mayor.

Reynaron juntos estos Reyes largo tiempo concordés.

Espantome de Romulo, que no aviendo podido sufrir pocos dias la compañía de un pariente, y hermano, que le havia dado la naturaleza, pudo acabar consigo el sufrir por muchos años la de un emulo, que le diò la fortuna; mas èl puede ser, que deseasse del hado la muerte del compañero, ò esperaba la ocasion del tiempo, por no descubrir, que el homicidio del hermano fue promovido de codicia de reynar, no de zelo de justicia.

Debilitan las culpas presentes las escusas passadas; por una vez se puede ser malo, y mantener la opinion de bueno. La repeticion de los actos viciosos haze creer, que nacen de la mala naturaleza de los hombres, y no de la necesidad de las ocasiones.

Los sagazes se fingén siempre buenos, por poder importantemente ser una vez malos, y es este mayor vicio, que los otros, porque està mas que los otros, en los confines de la virtud. Que se podia creer mejor de quien no tenia otra Religion, que el interès, otro deseo, que de gloria, otro pensamiento, que el de mandar solo?

De aqui no pudo sufrir la compañía de hermano, la ayuda del Senado. De aqui, por no tener que temer à Dios, queria le tuviessen por hijo de Dios.

El Rey no quiere compañía, la toma por no tenerla. El Reyno sufriria dos Señores, si el Rey pudiesse sufrir un compañero. El gobierno de dos no defagrada à los subditos, porque el numero de los ciudadanos, siendo compuesto

mas de malos, que de buenos, mas desea el mal, que el bien. No se puede ser sin que aya enmienda, ni ser ofendido, sin que aya defensa.

La perdida de la gracia de un Señor, es segura disposicion para adquirir la de otro: todo es licito, menos lo que es illicito. Y fino fuesse, que la ciudad primero se divide, y luego se deshaze; semejante servidumbre seria mas favorable, que la libertad, al menos conforme al uso, que llama vivir libre, el vivir licencioso.

El Reyno es gobierno de uno, la Republica de muchos; esta con el retirarse, aquella con el tenderse, se corrompe.

Dos Señores buenos, muchas vezes se buelven malos, mas dos malos, raras vezes se buelven buenos, es mejor que sean tres, porque se puedan reducir mas facilmente.

Yà passava el quinto año de Tito Tacio, quando sus allegados mataron unos Embaxadores de los Laurentos. Romulo, que hasta aquella hora avia tenido oculta la discordia con su compañero, lo dexò salir fuera vestido de Religión: y por mostrarse pio, y impio à su compañero, exclamò, que se debian entregar à los Laurentos los culpados en tan gran maldad, mas no pudo cumplirse su deseo, si su deseo era de cumplirlo.

No consiente Tito Tacio, que sean castigados, no por su salud dellos, mas por conservarse à si mismo los confederados antiguos, y adquirir otros de nuevo, mostrandose obstinado defensor de los suyos, aun en las cosas injustas.

Los Laurentos, ò tomassen animo de la diffension, ò se le diesse Romulo, mataron à Tito Tacio, mientras atendia à algunas cosas sagradas.

Yerra el súbdito, y matan al Señor. No avria malos, fino huviesse protectores de malos. La permission es amparo: Las primeras culpas son de quien las haze, las segundas de quien las permite, y en todas tiene parte el Principe, si todas no las castiga.

Sospechan los Sabinos, que Romulo tuvo parte en la muerte de su Rey, mas el queriendo dar señal de reverenciar la justicia, y de no temer la violencia, no se muestra del todo alegre, por no parecer impio, ni totalmente triste, por no parecer cobarde.

Una afectada diffimulacion de dolor, donde el dolor puede mostrar à uno inocente, donde la culpa es de peligro, y el peligro de levantamiento, à mi parecer es mas dañoso, que util consejo: ella es argumento de miedo, y este de poder ser ofendido el poder, ò creido, ò conocido, luego sucede la execucion. Quien no haze, que el pueblo tema, se haze temer del pueblo. Son impedidos con mayor facilidad sus tumultos de los hombres intrepidos, que de los prudentes, porque el estima mas el pecho, que el cerebro, y se dexa mas facilmente forçar, que persuadir.

No hazen los Principes mayor yerro, que quando muestran, que pueden ser ofendidos. Solo el posible es objeto de la voluntad; ni nos movemos à desear aquello, que es imposible de alcançarse: siempre se ha de conservar el temor, mas jamas se deve mostrar.

Renueva Romulo la tregua con los Lavinios, y en tanto que destes se aseguran, le entran los Fedenates la guerra hasta los propios muros, mas el los vence luego con el favor de artificial maestria.

De verdad, los Romanos tuvieron favorable la fortuna, todas las cosas ocurrian à engrandecerlos: muchos dellos podian arruinarlos, y ninguno sabia.

En el principio, quando el oprimirlos era facil, no hubo alguno que se moviese: quando estavan crecidos, por el comun peligro; cada particular quiso por si emprender la guerra, y donde todos pudieron vencer, cada uno fue vencido.

Quando no fuyetan las armas à los enemigos, los persuadian con lagrimas las mugeres, ultima y fatal defensa de los muros de Roma.

Yo no soy del parecer de aquellos, que se esfuerçan à probar que en las acciones de los Romanos no ha tenido parte otra cosa, que la virtud, y en esto se empeñan, como si el llamarlos dichosos fuesse nota de afrenta.

Porque ha de ser alabanza en el hombre, el atrevimiento, y no la dicha? El no tiene mas parte en el ser atrevido, que en el ser afortunado. Puede ser que creamos, que ella està fuera del hombre, porque no la vemos en el hombre. Mas ella nace con nosotros, como las otras calidades, y fino es obra del entendimiento, à lo menos es cosa, que mueve el entendimiento à mandar, que obre quando es tiempo de obrar; es una especie de entousiasmo. El haze hablar bien à quien no sabe, porque hable: ella haze obrar bien à quien no sabe, porque obre: fuerça, y valor de la ultima individuacion de un temperamento, que no solo obra en el fugeto, mas fuera del fugeto introduze su calidad, de donde nacen dentro de nosotros operaciones inutiles à otros, motivadas de un no sè que, que no sabemos, que cosa sea, y es la fortuna de aquel. Ella es un encanto del temperamento, como la retorica de la lengua, y se haze servir de todas las otras partes del hombre. Ella es llamada instable, no porque cessa de ser buena, mas porque cede à otra mas buena.

Los Beyentanos en los rumores de los vezinos dormian quietos, à manera de los que estàn adormecidos con letargo, los quales tal vez despiertan, quando llega la hora de morirse.

El resplandor del fuego, que abraza los que estàn cerca, engaña la vista. Parece hermoso, porque reluze; parece bueno, porque alumbra. No se siente el mal, hasta que se toca el daño.

Entran à saquear el País, no esperan al enemigo, y buelven à casa. Los Romanos, yà que no los alcançan en su campaña, van à la ciudad de Beyo, sale el enemigo à encontrarlos, y con su perdida da la batalla.

Los Romanos saquean el País: y finalmente à los Beyentanos, que pidieron paz, se la concedieron por cien años.

Romulo, en tanto que por hazer reseña de su exercito, orava en el campo vezino à la laguna Caprea. Levantòse un gran temporal con tempestad, y truenos; desapareciòse despues, que cubierto de una densa tiniebla, se ausentò de los ojos de los que le oian.

Sospechò el pueblo, que los Senadores à quien avia quitado la autoridad, le avian muerto.

Siempre es siniestra la fama en el fin de los poderosos, como que la muerte deva temer de envestir con ellos, sino es violentada.

O porque ellos han ofendido à muchos, se tiene aquella por vengança de los hombres, siendo naturaleza de la cosa, ò acafo piensan, que el arte es gran reparo de la muerte, y que los Principes dotrinados della no pueden morir naturalmente, sino solo de vejez ultimada.

Alborotase el pueblo, hierve, mas no vierte fuera del vaso el hervor: muéstrase prompto à seguir al que quisiere vengança.

Un Senador, que en aquella ocasion se huviera hecho cabeça del pueblo, se huviera hecho sin duda cabeça de la ciudad.

Julio Proculo los socorriò, afirmando, que avia visto subir al Cielo à Romulo, y que mandava, que le llamassen Dios Quirino, el pueblo cree, y se quieta, y en lugar de vengarle, le sacrifica.

Quita el merito à las acciones de Romulo, mientras le aumenta, la naturaleza disminuye la maravilla, y crece la reverencia, abate la divinidad, si èl la cree de tan poco; envilece la humanidad, sino la estima en tanto, es facil el vulgo en deificar los Principes.

Aquel que vè mayor entre muchos hombres, cree ser mayor en la vanidad, toma el genero sobre pocos individuos. Donde èl no llega con la vista, cree que es lo infinito yà argumento de la superioridad del poder, la superioridad de la naturaleza.

Estas fueron las acciones, que en guerra, y en paz hizo Romulo, à quien no faltò el animo para no recobrar, ni la advertencia à Reyno, ni el consejo, para hazerle fuyo, ni la prudencia, para fortalecerse la paz, que de tantas vitorias fuyas facilitada, pudo tambien despues por la virtud, que le avia impresso, ser gozada de los venideros por largo tiempo.

Viviò Romulo glorioso, por sus grandes acciones, y falleciendo en medio dellas, antes de probar fortuna adversa, muriò glorioso.

No basta la fortuna para engrandecer à los hombres, si con ella no concurre la virtud, y es vana la virtud donde falta la fortuna. Son à mi parecer, mas desdichados, que otros que son mas dichosos, si pasàra mas allà de los efectos felizes, antes de los consejos dichosos. Y porque no tienen razon que dar de sus buenos efectos, se enderegan à ellos sin razon, como que las passadas dichas sean claras demonstraciones de las futuras glorias, y no antes argumento de vezinas miserias, en un mundo donde la estrella, que à la mañana està alçada en el Zenit de nuestra cabeça, à la tarde se halla en el Nadir de nuestros pies.

La virtud, quando està sola no se conoce; los consejos no tienen para aprobacion otra cosa, que el suceso, y si aquella, se conoce, ò se desprecia como inutil, ò se llora como infeliz. Si el Señor Dios permitiessè, que sucediessen todos los efectos à las cosas, contra las razones de nuestra prudencia, sospecho,

que creerian los hombres que el caso governava el mundo: y si todos fucedieffen conformes à nueſtra prudencia; eſtoy por dezir, que la flaqueza humana la deificara, donde aora es forçada à creer, aun con ſola lumbre natural, que en ella ay una coſa fuera de noſotros, en la qual eſtà todo.

Aquellos, que tienen hermana la virtud con la fortuna, atribuyen todos los ſuceſſos à ſu miſma prudencia, y no quieren reconocer la fortuna por nada, y por eſto tendrían neceſſidad de ſaber, que ella es gran parte en los negocios, para que aſſi temieſſen aquella inſtabilidad, que de otra parte no puede temerſe.

Romulo fue grande por la virtud: fue guardado por la fortuna, haſta que perficionò ſu grandeza. Suele ſer acufada la virtud, como hermosa, mas no como inſtable. Las fatigas ſuyas ordinariamente carecen de fruto. Las dadivas de eſſotras, de Fè. Puedeſe llamar dichoſo Romulo, pues tuvo fructuoſa la virtud, y la fortuna firme.

Y por compararle algun antiguo, no es de olvidar la ſemejança, que tuvo con Moyſen; el uno, y el otro fueron en ſu nacimiento arrojados en las aguas de un río: Moyſen, por el medio de Faraon: Romulo por el de Amulio. Entrambos dichoſamente ſe libraron del agua, Moyſen paſò ſu niñez en habito de paſtor: Romulo ſe criò entre paſtores: Moyſen ocasionò la muerte de Faraon: Romulo matò à Amulio: Fue Caudillo del pueblo el uno, y el otro introductor del Senado, y dador de leyes: y aſſi como tuvieron tanta ſemejança en el principio de la vida, aſſi no les faltò en la muerte.

Arrebata el Señor à Moyſen de los ojos de los Iſraélitas, le encamina à un monte: muere, lo entierra, ſin que ſe penetre ſu muerte.

Romulo fue arrebatado de los ojos del pueblo, fue llevado à algun lugar ſolitario; fue muerto por los Senadores, y enterrado, ſin poderſe ſaber ſu muerte. Semejante caſo, de diferente ocasion, y de diferente fin, porque fue producido de contrario agente.

El Señor Dios, porque veia los Iſraélitas inclinados à la idolatria, para que no adoraffen à Moyſen como Dios, no quiſo que vieſſen ſus hueſſos ſepultados.

El enemigo del Señor, por mantener en idolatria los Romanos, y que Romulo fueſſe adorado como Dios, procura, que no ſe ſepa ſu muerte, y que no ſe vean ſus hueſſos: uno, porque no ſe halla, no es adorado: el otro, es adorado, porque ſe halla.

Los errores morales de Romulo fueron el robo de las Sabinas, la muerte del hermano, y la del compañero, error politico fue ſolo dar tanta autoridad al Senado, y deſpues quererſe quitar.

Reſvaladizo camino es el manejo del Estado: baſta una ſola acción mala, à hazer deſpeñar un Principe, que ſe aya ennoblecido con muchas buenas.

Yo no me acuerdo, que aya dado al trabès algun Señor, por aver dado autoridad al Senado; mas antes me acuerdo, que ſe ayan perdido, por averſe quitado.

quitado. Si los hombres hazen yerros, se han de castigar los hombres, no las dignidades: y si estas se temen; porque se erigen? Mas de verdad no es miedo, el que incita à semejante maldad, es fuerça del dominio, de otra fuerte no dexarian el grado, quando quitassen la autoridad, quedando sugetos al peligro, no menos del poderse juntar, que del poder mandar.

El instituir, el permitir en el principio de las Señorías, el Senado no se haze solo, à fin de que los sugetos se contenten de su servidumbre, mas porque los Principes verdaderamente se satisfacen tambien del gobierno dellos, es naturaleza del principio, no arte del mandar.

Quien se arroja à un gran salto, se contenta de llegar à la orilla del foso, mas despues no se detiene alli.

El entendimiento del hombre, porque no tiene fin adequato en este mundo, todo lo que se le pone delante apetecible, lo apetece como fin. Y apenas lo ha conseguido, quando lo haze servir de medio para alcançar otro fin, que aquel le tenia cubierto: y tanto dura el ser fin, quanto tarda en ser conseguido.

Toda poca posseffion parece mucha, donde no se tiene nada, mas donde se tiene alguna, toda la que basta parece nada, fino se tiene toda.

Fue al principio Romulo seguido de los mas nobles, porque los acarició con darlos autoridad: en la fin fue aborrecido, porque los irritò quitandofela.

Aquel Senado, que el avia instituido, no le pudo sufrir: y ellos el que accetaron por Principe, le querian compañero: el los que escogió por ministros, y los queria por esclavos. Passa cada uno su limite, aquellos en el obedecer, esto en el mandar.

El Senado, que fue instituido para ayudar à su Principe, trata de abatirle. El Principe, que deve regir el Senado, le quiere aniquilar.

Aquel Magistrado en los dominios es durable, que trata de obedecer, y pretende mandar como ministro, y no como Señor.

Yo no tengo otra desdicha, que contar de Romulo, que esto de que procedió su muerte, y aquella aun fue dicha, porque fue antes de la madura edad, porque fue subita.

Si la muerte no tiene otra cosa mala, que los ansiosos pensamientos del animo, y los dolorosos tormentos del cuerpo, que la preceden, la que viene antecedendo las ansias, aquella que arriva presto, previniendo los dolores, será buena.

No ay mejor cosa en el universo, que aquella que es la peor en el individuo: la Basa, sobre la qual levantandose este coloso del mundo, descubre sus hermosuras; esta muerte, ella es la parte mas grave del concierto, donde están apoyadas todas las consonancias deste mundo.

Que cosa fuera, si despues de la perdida de la justicia original, no se muriera. Su temor enfrena los hombres dichosos, su esperança entretiene los desdichados contra la maldad.